

LA OLIMPIADA TEATRAL DE MOSCÚ

A fines del verano del año que corre reuniéronse en la capital de las Repúblicas Soviéticas Socialistas las principales compañías de teatro que en ellas trabajan y en las naciones vecinas. Cerca de mil actores, escritores y artistas acudieron con tal motivo a Moscú. Representaron los unos para los otros, sin preocupación del público ni cuidado de la taquilla. Esto solamente se puede realizar en un país en el que el teatro sea una institución subvencionada por el Estado. Quince teatros locales participaron de tan interesante exhibición.

Por un mes un programa bien nutrido de números se desarrolló en la capital de Rusia. A las nueve y media se iniciaba la sesión de la mañana: conferencias sobre técnica dramática. Los directores de escena explicaban la manera de llevar al escenario las obras y los principios fundamentales que orientaban su dirección, y éstos eran discutidos libremente por los concurrentes a la olimpiada. A las once y media se representaba una obra en uno de los tres teatros preparados para el efecto. La representación era seguida, también, de discusión por los concurrentes. Se dedicaban las tardes a excursiones, visitas a los teatros, inspección de mecanismos escenográficos novedosos, conferencias sobre arte teatral y recorridos por los talleres cinematográficos de la localidad. La noche se dedicaba a la exhibición de una de las treinta películas producidas por cualquiera de las diez compañías que omaron parte en la olimpiada cinematográfica, y, por último, nueva representación de alguna de las obras de mayor interés en los teatros que participaron en el concurso inusitado.

El organizador de la olimpiada fue

el escritor Anatolio Glebov, quien expresó que se trataba no de un simple deporte, como podría suponerse por el nombre del concurso, sino de un verdadero acto de cultura. El jurado que en ella intervino no sirvió para designar un primero y un último lugar, sino antes para designar los puntos fuertes o débiles de los teatros que intervinieron en la olimpiada, en relación con su historia y sus propósitos. Los resultados se declararon por votación final del auditorio. Los participantes en la olimpiada fueron actores rusos, turcos, tártaros, turcomanes, judíos, georgianos y uzbekes.

El más joven de estos teatros perteneció al último de los grupos señalados. El Teatro Dramático Musical Uzbek es de muy reciente creación. "Su espectáculo queda encuadrado—dice Anna Louise Strong—en dos altas columnas rojas, una de ellas cubierta, a medias, de negro. Alguien explica que este teatro tiene solamente unos meses de vida, pero que, a pesar de ello, tres de sus miembros han tenido muerte violenta. Dos de sus actrices han sido materialmente hechas pedazos por el crimen de aparecer en público sin los rostros velados, de acuerdo con la costumbre musulmana, y por haber participado en representaciones prohibidas por Mahoma. El autor de una de sus danzas fue asesinado hace poco en una revuelta producida por los campesinos que se negaban a permitir la realización del comunismo en sus tierras." La juventud de este teatro y las condiciones en que se formó explican muchos de los defectos que en él se observan: voces duras en los actores, vestidos demasiado chillantes y poco armoniosos; sus bailes parecen más

bien curiosidades etnográficas que pasatiempos de orden estético.

El teatro armenio, por el contrario, cuenta, al decir de sus exegetas, cerca de veintidós siglos de existencia. Su forma actual remonta a mediados del siglo pasado. Es el más conservador de los teatros que tomaron parte en la olimpiada. Es un teatro esencialmente individualista. Sus temas son bien diferentes de los tratados por los escritores rusos modernos. Sus mejores actores emigran constantemente a otras regiones, y por ello la escena armenia cuenta con pocos actores de verdadera capacidad. El teatro en Rusia, bien sabido es, difiere esencialmente del teatro occidental en que no tiene en cuenta como objeto de primera importancia la pieza misma que debe representarse, ni es teatro de estrellas, ni se interesa por asuntos pasionales en primer término. El teatro soviético es, ante todo, una institución de cultura; sus actores se aplican de preferencia a ejercicios físicos y bailes, y actúan bajo la dirección de un "régisseur". Importa el trabajo de grupo, no el éxito de una personalidad aislada. Muchas veces no se cuenta con un repertorio original, y se recurre, entonces, a las grandes obras de la antigüedad clásica—Shakespeare, Molière, Lope de Vega—que mejor se adaptan a las necesidades del teatro moderno y a las muy especiales de Rusia. Así, por ejemplo, uno de los mayores éxitos de la olimpiada ha sido la representación del vigoroso drama de Lope de Vega que se llama "Fuente Ovejuna".

Los turcos de la región de Bacu representaron el drama "La Prometida del Fuego", en la que elementos mahometanos y zoroástricos entran en juego para producir una obra intensa, original y abundante en sugerencias de interés para el orientalista. Los actores turcos representaron, asimismo, un "Hamlet", en el que, dice la señorita Strong: "Polonio se había transformado en un sátrapa oriental, Ofelia en una velada hurí, y el fantasma en una aparición sólida y bien plantada".

Lo más interesante fue, sin duda,

las representaciones de la compañía de Georgia, por los actores que en ellas tomaron parte, por la gracia y el ritmo de sus actrices y bailarinas, por la originalidad de los escenarios. Los actores georgianos fueron los intérpretes del drama de Lope. Akhmetelli, el director, ha sido llamado el Meyerhold de Georgia. Teatro de campesinos, de gente ágil y amiga de la danza, el ritmo lo es todo en su teatro. No quieren copiar nada de los otros teatros, no tiene sentido para ellos la imitación del teatro ruso. Dinamismo y acción constituyen las características del espectáculo. Suelen tomar asuntos de los teatros vecinos; pero ellos los transforman por completo. Para los concurrentes a la olimpiada el teatro de Georgia fue uno de los que pueden considerarse como de importancia universal. El otro fue el teatro judío de la Rusia Blanca; su director es Rafalski. "Ninguno de los actores es profesional; hay niños que provienen de los hospicios de la época del hambre, obreros de los clubes laboristas. El promedio de edades es de veintitrés años; antes de la revolución muchos de ellos no habían concurrido a una representación teatral, ni viajado siquiera en ferrocarril. Durante cuatro años estuvieron muchos de los miembros de la compañía en Moscú estudiando los métodos de los grandes directores. Después se convirtieron en un teatro independiente, crearon sus obras y desarrollaron sus métodos especiales de trabajo. No tienen ahora contacto alguno con la taquilla; realizan espectáculos exclusivos para los obreros y los campesinos."

Tal es, en síntesis, el curioso concurso celebrado en el estío de este año en la capital del Estado más discutido de nuestros tiempos. Nunca en Europa se ha realizado esfuerzo semejante con tal desinterés y tanta liberalidad. El éxito de esta olimpiada singular estimula a los organizadores a pretender para fecha próxima la participación de otros países en una fiesta semejante.

J. J. R.